

# *Un rastreo biobibliográfico sobre la figura y obra pedagógica de Juan Luis Vives. 1492-1540.*

BERNABÉ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ  
Departamento de Teoría e Historia de la Educación.  
Universidad Complutense. Madrid.

Los diversos actos culturales y las publicaciones aparecidas con motivo del V Centenario del nacimiento del humanista Luis Vives están ayudando, de manera definitiva, a crear una nueva imagen histórica del escritor con otros planteamientos y sugerentes connotaciones.

En este trabajo trataremos de perfilar la personalidad alternante de Luis Vives en su vida y talante intelectual, seguido de una descripción de las publicaciones pedagógicas en relación con la figura de un maestro extraordinario del Renacimiento.

## **I. LUIS VIVES EN UNA PERMANENTE ENCRUCIJADA**

### **1. Saliendo de su propia circunstancia.**

A partir de la publicación, en 1964, de los *Procesos Inquisitoriales* sobre el judaísmo de los padres de Luis Vives, presentada por Manuel de la Pinta y José María Palacio (1) pudieron descifrarse algunas de las claves ocultas de la compleja personalidad de Luis Vives y, más en concreto, de las dolorosas perplejidades sobre su pretendido viaje a España: *iter hispanicum* (2). Se les acusó de "falsos conversos" y "judaizantes". Luis Vives Valeriola, después de unos años de prisión, murió en la hoguera por 1525 y los restos exhumados de su esposa Blanquina March fueron quemados, veinte años después de su muerte, *in bulto*, en imagen. Desde estos acontecimientos, se precipitan los interrogantes ante la negativa de un puesto como preceptor del hijo del Duque de Alba y el rechazo de la cátedra de Nebrija en la universidad de Alcalá de Henares, vacante en 1522 y solicitada para él por su amigo Juan de Vergara. También se explica mejor su propósito de venir a España, desde Inglaterra en 1523, ante el urgente reclamo de su familia para interceder, tal vez, por su padre en difícil estado de salud y de seguridad personal (Cart. a Granevelt. 10/V/1523) (3). Si los motivos de trabajo y de dinero, del que tan escaso esta-

ba, no decidieron su viaje, tampoco la llamada familiar consiguió que viniera a España por fin.

No conocemos las “causas últimas” de su nunca realizado viaje a España. Por las cartas a Francisco Granevelt, senador de Malinas, conocemos el grado de las dudas y la angustia personal, la manera de vivir de Luis Vives esta difícil situación:

“El día de San Juan Evangelista recibí la nueva de que mi único hermano había muerto... (...) dícneme también que mi padre está enfermo y muy al cabo, que muere poco a poco con muy flacas esperanzas de curación... (...) Estoy pendiente de las cosas de España y no me atrevo a tomar una resolución definitiva para más adelante. No sé si conviene en estas circunstancias irme allá o quedarme. ¿Es allí necesaria mi presencia? (Cart. a Granevelt. Lovaina, 4/I/1523). “Mi espíritu sufre duramente por la indecisión de lo que debo hacer. No repatriarme no me apetece y quedarme aquí no puedo. De mi tierra me reclaman últimamente por carta (Cart. a Granevelt. Brujas, 15/III/1523).

Para justificar estas indecisiones no bastan algunos razonamientos de superficie:

“...la cosa no estará peor en España sino porque me dicen que allí no voy a encontrar ambiente literario (Cart. a Granevelt, 10/V/1523)...”.

ni tampoco, creemos, que aquí tendría consistencia la observación de Gregorio Marañón en el sentido de que Luis Vives: “amaba tanto a España, que recelaba que su ideal se marchitase al tocar la realidad” (4). Sin embargo, sí nos hace pensar otra afirmación con la que cuestiona su venida a España: “Me retrae el gasto y me lo desaconseja el riesgo” (Cart. a Granevelt, Brujas, 15/III/1523). El miedo a los costes del viaje no sería definitivo si le esperaba una pingüe cátedra. ¿Pero cómo interpretar el término “riesgo”? Entendemos que un viaje desde Inglaterra en el siglo XVI ya no constituía ninguna aventura. Nos apresuramos ya a manifestar que el único riesgo para Vives podía ser la actividad de la Inquisición y de los “temidos frailes”. Los procesos de sus padres y su defensa de Erasmo ante los españoles, le pusieron el miedo en el alma, a pesar de que el Inquisidor General Alfonso Manrique tenía fama de erasmista.

Sea cual fuere esa “última razón”, lo cierto es que aquella herida se encontró y Luis Vives pasó de la angustia y la duda hasta el desánimo y la desesperación, sólo embalsamada por su fe cristiana, por su estoicismo ascético:

“Todo es cerrazón y noche, no menor en las cosas que en mi espíritu y en mis consejos. (Cart. a Granevelt. Brujas, 10/V/1523)”. Mis asuntos de España son tristísimos y me obligan muchas veces a abrir velas al pesimismo... la Fortuna, con tantos golpes, ¿conseguirá hallarme insensible?, llegará a pinchar en hueso. (Cart. a Granevelt. Londres, 2/XII/1524). “La Fortuna continúa siendo igual y fiel a sí misma contra mi padre, contra todos los míos y aún contra mí mismo...” (Cart. a Granevelt. Oxford, 25/I/1525).

Junto a la preocupación por la familia, la atracción de la sangre, también

añora Vives el reclamo de la tierra, de la patria perdida. Se ha llamado a Vives el primer escritor español en el destierro. La ausencia, la lejanía de su país deja entrever, de modo constante, un sentimiento de nostalgia y un fuerte deseo de volver a ella. Así en su diálogo XXI *Leges Ludi Centelles* (el propio Vives) describe las bellezas de su ciudad natal, Valencia, con esta sincera confesión: "Vamos a pasear porque tengo un deseo irresistible de ver la patria que no he visto tanto tiempo ha" (5) El se siente súbdito del César Carlos V "nuestro príncipe" porque vive en Brujas (Flandes) territorio español. Cuando Clemente VII deshace la alianza, Vives exclamará: "el Papa nos quiere quitar Nápoles" (Cart. a Granevelt. 31/XII/1526). Por otra parte, su orgullo le lleva de modo absoluto, a firmar ante Erasmo que España es: "la emperatriz y directora de todo" (Cart. a Erasmo, 10/III/1534). Sin embargo, ese amor no le impide reconocer defectos y esbozar su velada crítica:

"...jamás tuve más fundada y racional esperanza que ahora de que mi España te conozca y te endienda (Cart. a Erasmo. Brujas, 13/VI/1527)"... pero qué te he de contar yo, español, todo esto a ti que tanto tienes experimentada esa tiranía" (Cart. a Erasmo. Brujas, Fiesta de Santa Margarita, 1527).

Esta situación pudo haber desequilibrado la personalidad de Luis Vives y privarle definitivamente de su condición de humanista y escritor. Ese "hombre dulce y bueno" en la estimación de Ortega y Gasset (6) trató de compensar aquellas radicales carencias con el amor a su nueva familia: los Valdaura, con la sincera amistad y el afecto de Erasmo, Moro, Budeo, Granevelt, Croy, con la adopción de Brujas como su segunda patria. Esto le proporcionó el equilibrio necesario y suficiente para establecer un modo nuevo de vida. Así muestra el cariño por su nueva familia:

"Nicolás Valdaura, hermano de mi esposa, que fuera de la afinidad está para mí en lugar de hermano, va a estudiar medicina en París... (...) a ningún otro profeso más cariño que a ese joven (...) le recibirás con los brazos abiertos tan efusivamente como si fuera yo mismo (Cart. a Budeo. n° XL, s/f.).

Si la ciudad de Lovaina desagradaba a Vives por su suciedad y abandono, de modo que hubiera declinado allí un beneficio eclesiástico, si Londres se le había antojado triste e incompatible con su salud, la nación belga y, en concreto Brujas, será la tierra de su resistencia habitual y, por tanto, querida:

"Cuando digo patria nombro a Flandes y Brabante ¿olvidarme de esa patria a la cual me ligué por mi propia voluntad? Enraizada la llevo en mis entrañas y sólo su recuerdo me emociona y la esperanza de volver a ella me conforta" (Carta a Granevelt. Brujas, 10/V/1523).

Por encima del suceso, de la anécdota personal existía en Luis Vives, como en otros humanistas europeos: Valla o Bembo, Erasmo o Budeo, Moro o Collet, Nebrija o los Valdés, la conciencia de la universalidad. El español Vives era un

hombre de vocación europea. Creía en la europa de las patrias. Se sentía ciudadano del mundo en el afecto y la solidaridad con los demás. Su vocación de escritor, maestro, animador intelectual, de guía del nuevo pensamiento le hace traspasar cualquier frontera. Compartiendo con Erasmo el aserto *ubi bene, ibi patria*: donde estoy bien, allí está mi patria, Luis Vives salía de su circunstancia personal a una nueva vida de *compromiso con todo, en todo y para todos*.

Desde esa actitud, existe en Luis Vives una *sensibilidad excitada por los problemas políticos y religiosos de Europa*. Siempre creyó en la unidad europea a través del príncipe y bajo el signo del apaciguamiento. Cuando dedica a Carlos V su libro *De Concordia et Discordia*, en 1529, le recuerda:

“Ninguna otra cosa hay en las actuales circunstancias tan necesaria al mundo, si ha de permanecer en pie y no caer en el derrumbamiento definitivo como la concordia... (...) No escribo para ti sólo, sino para todos, por ti, así a los príncipes como a los particulares para que todos acudan a tiempo a remediar este desconcierto...” (Cart. a Carlos V en 1529).

La situación religiosa sobre el cisma del anglicanismo, del protestantismo o sobre el riesgo del mahometismo encuentran advertencias como ésta a Enrique VIII:

“...ruego a ti, el mejor de los príncipes que consideres y ponderes la determinación que debes tomar en negocio del tal monta, lo que haces y adónde vas... (...) piensa de qué escándalo serás autor... (...) cuánta y cuán combustible materia de guerra civil dejas en herencia a Inglaterra” (Cart. a Enrique VIII. Brujas, 13/I/1531).

Al Papa Adriano VI, amigo y compañero de estudios en Lovaina, le urge:

“Beatísimo Padre y Vicario de Dios Todopoderoso. Dos son las cosas que se te piden y que se esperan de ti: el silencio de las armas entre los príncipes, el sosiego de toda sedición entre las personas privadas... (...) se impone, pues convocar a Concilio General a la cristiandad toda... (...) allí arrumbados todos los afectos humanos y revistiéndose exclusivamente de los cristianos, es decir, de los divinos, estúdiense la causa con sumo detenimiento y cuidado” (Cart. al Papa Adriano VI. Lovaina, 12/X/1522).

Como una obsesión permanente, como una utopía soñada, pero posible, muestra Vives su convicción en la presencia de un *pensamiento occidental cristiano*. Las doctrinas jurídico-políticas de la escolástica universitaria, a partir del siglo XIII, habían favorecido en el Renacimiento la creación de las distintas nacionalidades, del propio concepto del estado, apoyado todo sobre las categorías ecuménicas y comunes de la unidad de lengua, de religión y de cultura bajo el espíritu moderador del poder sagrado compartido por el papa y el emperador. La utopía de Vives es, tal vez, más realista y más científica que la de Tomás Moro o la de Juan Pico de la Mirándola. El valenciano es seguramente el más católico, el más cosmopolista, el más universalizador en sus planteamientos. Sigue pensando en la europa de las nacionalidades como un

cuerpo articulado y vitalizado por el pensamiento cristiano. Aquella *Philosophia Christi* reflejada por Erasmo en su *Enchiridium militis christiani*: “Manual del caballero cristiano” encuentra una réplica valiosa en el *Satellitium animi*: “escolta del alma”, que con intención pedagógica y en forma de emblemas, dedica a María Tudor. Uniendo algunos de sus asertos se forma un programa ideal de actuación, pues si: *tota vita, dies unus* (toda la vida no es más que un solo día)... entonces: *disce vivere, disce mori* (aprende a vivir, aprende a morir)... con: *Harmonia interna* (con equilibrio interior) y *sine querella* (sin injusticia)... de manera que actuando con autenticidad: *confide recte agens* (confía comportándote con rectitud) y sabiendo que: *virtus omnia vincit* (la virtud lo puede todo)... apreciarás que: *amor magnum satellitium* (el amor es una gran escolta)... para comprender que si: *homo homini par* (cada hombre es semejante al otro), todos, de común acuerdo, han de tener un padre compartido: *Deum sequere afixus* (sigue unido a Dios) y así conseguirás definitivamente tu destino; *scopus vitae Christus* (el objetivo de la vida es Cristo). Este programa individual de ascesis y pensamiento cristiano cuando se colectiviza, da forma a un modo común y universal de obrar. La utopía agustiniana que Erasmo y Vives conocían por sus comentarios al *De civitate Dei* está presente en estos planteamientos. Pero estos dos pensadores, por su condición de humanistas del Renacimiento, creen en los modelos, en lo selecto, en el individuo. La cultura occidental cristiana no vendrá impuesta por las leyes de los príncipes ni por la excitación de las masas. El compromiso evangélico compartido del fermento de harina, de la sal sazonzadora, de la vela encendida es el único capaz de crear la patria común de todas las individualidades.

## 2. Superando la herencia cultural recibida

Un tratamiento cuidadoso, y aun la simple lectura atenta, de las obras de Luis Vives nos acerca, con alguna evidencia, a la convicción de que se trata de un “escritor puente”, de un trasbordador de saberes y de cultura desde los márgenes del Medioevo hasta la otra ribera del Renacimiento. Tal vez y no por pura coincidencia, sea él el descubridor del término moderno “cultura” en el sentido de la *cultura animi*, como cultivo o cuidado de espíritu (7).

El dominio de las lenguas maternas castellana, valenciana y hebrea –sólo se entiende como un discreto ocultamiento su confesión personal de desconocer este último idioma– fueron poniendo a Luis Vives, de modo fácil, en la situación de interpretar las claves de estas culturas. Se sabe ciertamente que Luis Vives marchó a París para completar sus estudios cuando tenía 17 años. Hemos señalado aquí sus recelos de volver a España ante la falta de estímulos literarios. Años después justifica:

“... por fuerza tiene que haber más erudición general donde mayor es la abundancia de libros... (...) nunca creeré que exista allí gran muchedumbre de estudioso hasta que me

digan que hay en España diez o doce impresores que publiquen y divulguen los autores clásicos...” (Cart. a Juan de Vergara. Brujas, 14/VIII/1527).

Se sabe también que nuestro autor no escribió nada en lengua castellana. Por estos detalles han pensado algunos críticos que él no conoció ni dominó las bases de la cultura española en su sincretismo y confluencia con otras corrientes intelectuales. Ello se da de mano con la afirmación, ya hoy superada, de una ausencia de Renacimiento en España. Tratar de demostrar esto último se sale de nuestro trabajo y el rebatir la afirmación anterior supera, en todo, nuestro propósito de brevedad. Pero sí nos gustaría señalar que Luis Vives, joven de notable ingenio –quien ya en 1507, con 15 años, rebatía con cierta ingenuidad las *Institutiones linguae latinae* de Nebrija en su paso por la universidad de Valencia –fue amaestrado por humanistas como Tristani o por el buen gramático Daniel Sisó, antes de su marcha a París. Y si bien nuestro compatriota no escribió nada en castellano, valenciano o hebreo porque el latín y el griego eran los idiomas humanísticos de la cultura, nos consta que hablaba el castellano con su alumna María Tudor y la reina Catalina de Aragón, en los cenáculos culturales de humanistas españoles y familias judías en Lovaina o Brujas. Estamos ciertos también de que Luis Vives, en su condición de generoso corresponsal de Erasmo sobre los problemas originados en su doctrina ante las universidades de Alcalá y Salamanca o ante la Inquisición, conoció en su integridad el movimiento cultural de España. Así parecen demostrarlo sus contactos con Francisco de Vitoria, Juan de Vergara, Pedro Maluenda, Alfonso de Virués, Juan Maldonado o el mismo Alfonso Manrique. Además, y sin desconectarnos con lo anterior, las prevenciones de Vives sobre escasez de libros y editores en España se refiere, sin duda, a obras de los clásicos pues la producción teológica, jurídica, bíblica o patristica, en la que el humanista Vives no estaba especializado, sí empezaba a estar bien abastecida. De cualquier modo, ahí está la defensa de Luis Vives de la ciencia española:

“No seré yo quien niegue que hay en España, especialmente estando tú ahí, quienes puedan competir en erudición y variedad de conocimientos con cualesquiera otros, sean de la nación que fueren” (Cart. a Juan de Vergara. Brujas, 14/VIII/1527).

Otra faceta cultural heredada, en la que insistiremos menos por ser más conocida, era el dominio de las lenguas clásicas. En sus escritos están presentes la historia, las instituciones, la filosofía, la literatura, el derecho, la antropología y toda la mentalidad del mundo grecolatino con un manejo familiar y cotidiano. Pero queremos apresurarnos a afirmar que todo este acervo cultural tenía para nuestro polígrafo un sentido puramente instrumental y de servicio a otros saberes más importantes. El latín y el griego eran la marca de identidad socio-cultural de la élite intelectual, el vehículo de comunicación científica, la puerta y antesala para los estudios superiores:

“...quisiera saber de ti qué parecen aquellas leyes para el socorro de los pobres. Preocúpame más esto que todas las menudencias de análisis y de prosodia y cualesquiera otras gramatiquerías” (Cart. a Granevelt. Brujas, 10/VI/1526).

Aunque aquella minusvaloración de la gramática estuviera justificada en este caso por ciertas correcciones de morfología y estilo, que Francisco Granevelt, con todo respeto, le hacía ver emitiendo los juicios jurídicos que, como abogado, podría darle, sigue dejando en pie el sentido de la servidumbre que para él tenía el conocimiento de los clásicos. Sobre la calidad del latín escrito de Vives pueden verse los trabajos de los profesores Antonio Fontán (8) o Francisco Abad (9).

Un tercer ámbito de la cultura básica lo forma su conocimiento, no ciertamente profundo, de la ciencia medieval. A través de sus obras principales, por la extensión y la doctrina, como la *De tradendis disciplinis*, la *De subventionem pauperum*, *Institutio foeminae christianae* aparecen citas y alusiones constantes a distintos campos de aquellos saberes. Su preparación bíblica queda justificada en un buen tratamiento y familiaridad con el Viejo y Nuevo Testamento sin desconocer los elementos principales de la exégesis, de la canonicidad y de los lenguajes religiosos. La formación patrística aparece en el manejo y referencias a algunas de los principales padres de la Iglesia como San Basilio, San Jerónimo, San Juan Crisóstomo, Orígenes o Tertuliano y sobre todo, a San Agustín y al hispano San Isidoro. En sus excursiones sobre la filosofía y teología escolástica aparecen nombres desde Casiodoro, Boecio, Marciano Capella o Beda hasta los consagrados Tomás de Aquino, Escoto y San Buenaventura. La apologética y el conocimiento de las luchas argumentales sobre judíos, árabes y cristianos suponen, se ha escrito, una lectura del *Pugio fidei* de Ramón Martí, de los escritos de Ramón de Penyafort, de Eximenis, Arnau de Vilanova y del mismo Ramón Llull, aunque no los cite. La metodología didáctica y la dialéctica medieval aparecen en su empeño pedagógico de hablarnos por *sententiae et axiomata, emblemata et adagia, dialogi et colloquia*.

Todo este legado intelectual hispano, clásico o medieval, serán los materiales de edificación para una cultura y pensamiento nuevo. De ninguna manera será Vives un colosal sistematizador cristianizante que reconvierta a Platón, como Agustín de Hipona o a Aristóteles como Tomás de Aquino. Sólo pretendió dibujar los perfiles del prototipo del hombre renacentista y moderno. Para lograrlo en sí mismo eligió unas categorías éticas y unos principios de acción: la libertad, la crítica abierta y la defensa de la dignidad del hombre. Para transmitirlo a los demás dejó el mensaje universal de sus libros.

El concepto de la práctica de la *libertad personal interior y de conciencia* fue un rasgo distintivo de muchos de los humanistas del siglo XVI. En Luis Vives esta categoría fundamental estaba revestida de un cierto señorío en el planteamiento y alguna terquedad en la ejecución. Rompió con la atadura del poder de Enrique VIII, a costa de su propia seguridad, porque no estaba de acuerdo con su injustificado capricho (Cartas a Enrique VIII). Se vinculó por

una sincera amistad con Erasmo quien muchas veces le pagaba con el olvido y una difícil mediación ante sus detractores de España (Cartas a Erasmo). Liberó su conciencia desmarcándose de la religión de sus padres con aquellos papeles póstumos que hubo de compilar su esposa Margarita Valdaura con el título *De veritate fidei christianae*. Disintió formalmente, según Pedro Maluenda, con Ignacio de Loyola, a quien admiraba, sobre costumbres y prácticas tradicionales de la Iglesia en torno al ayuno porque no le parecían justificables desde los presupuestos de la lógica ni desde la doctrina del evangelio. Fue, sobre todo, capaz de liberarse con un gesto ascético de desprendimiento de aquello, tan querido para cualquier renacentista: la fama, el honor, la memoria de la posteridad:

“Te dije todo esto porque tú no me presentes tantas veces como un aliciente el señuelo de la fama a la cual has de saber que yo no atribuyo importancia alguna y que no me impresiona más que el resplandor de un halo inconsciente. Me moverás mucho más con la demostración del provecho público por el cual te considero más feliz que por la fama y el renombre “Cart. a Erasmo Brujas, 30/VIII/1529).

El ejercicio de la *crítica social y religiosa* era considerado como un oficio del humanista. La voz de protesta se levantaba contra el autoritarismo de la Iglesia o frente al absolutismo de los poderes administrativos o políticos. Este compromiso acarreó dificultades, y hasta persecuciones, sobre todo a “los menos prudentes” (10). Luis Vives practicó con habilidad, equilibrio, justicia y valentía esta vocación. Era para él un nuevo elemento de la *cultura animi*, no exento de un cierto escepticismo en el éxito, como también lo tenía en su pensamiento (11). Vivió, a través de sus correspondencias epistolares, todos los acontecimientos políticos, religiosos y culturales de Europa y sobre todos ellos emitió juicios. Lo hacía como por un imperativo vital:

“...y puesto que por la flaqueza de mis esfuerzos no puedo poner remedio a tantos males, al menos en papeles digo lo que siento y ello me consuela” (Carta a Budeo, s/f. Riber, pág. 1731).

A pesar de esta moderada actitud, su espíritu crítico le granjeó no pocos contratiempos. Escribe así sobre las represalias de Enrique VIII:

“Yo tomé partido por la reina, pues me parecía apoyada en la mejor causa y la apoyé en cuanto pude con mi palabra y con mi pluma. Esta posición disgustó al rey, que ordenó mi detención durante seis semanas” (Cart. a Juan de Vergara. s/r. Riber. II. pág. 1680).

Al Inquisidor General Alfonso Manrique en 1529 –tres años después del final del duro proceso contra su padre– dedicó la obra *De pacificatione*, mostrando sus reservas sobre las posibilidades del tribunal de la Inquisición en España (Riber, I, pp. 255-57). Por otra parte, la voluntaria y consciente simpatía ideológica con Erasmo, señalada principalmente con el *Contra pseudodialecticos* y los comentarios al *De civitate Dei* de San Agustín, en los que vierte

fuertes críticas contra el método y magisterio escolástico, del mismo modo que lo hacía el holandés, le valieron a Vives que acompañara a éste entre los proscritos del Índice, sobre todo en momento de mayor rigor censorial de la Iglesia (12). Finalmente, su espíritu crítico le consiguió una cierta manía personal por parte de Ignacio de Loyola para que sus escritos pedagógicos no fueran utilizados en los colegios de la Compañía (13). Aquello, pensamos nosotros, sólo podía interpretarse como una especie de persecución radicalizada de “un norteño ibérico” contra el “cristiano nuevo” o “el humanista librepensador”.

La doctrina sobre la *dignidad del hombre* era otro de los logros del Renacimiento desde su nueva perspectiva antropocéntrica. Desde Pico de la Mirándola había llegado a otros humanistas europeos. Luis Vives la acepta, sin reservas, y la constituye en uno de los ejes cardinales de su pensamiento. Esta valoración procede para nuestro autor no tanto de la grandeza de sus potencias superiores cuanto de su origen divino y de su destino futuro. Aquella dignidad trae como consecuencia la igualdad de todos los hombres y por ende la comunicación social de todos los bienes como usuarios y productores, justificada en la doctrina paulina del cuerpo místico:

“Nadie ignore, por tanto, que no ha recibido para su uso y exclusiva comodidad ni el cuerpo ni el alma, ni la vida ni el dinero sino que es su dispensero y escrupuloso repartidor y que no era para otro fin los tiene recibidos de Dios... (...) y, en resumen, ladrón es todo aquél que no hace a los pobres partícipes de lo que le sobra” (14).

El producto lógico de la puesta en práctica de los principios de la dignidad humana y de la igualdad de todos los seres racionales es la implantación de la justicia en todas sus variedades. El fruto de la justicia traerá, por fin, la paz. *Opus justitiae, pax*. Este es el discurso lógico por el que corre el pensamiento de Luis Vives;

“La justicia pública impone paz en la sociedad y su pacífica convivencia: cada cual pone en seguro sus bienes, sus hijos, su esposa, su hogar, su hacienda cuya posición en la guerra es azarosa e incierta y las más de las veces ocasiona enojo y pesadumbre” (Cart. a Carlos V. Riber II. pág. 357).

El español dejó su mensaje, el pensamiento escrito en “sus papeles”. No fue un redactor sistemático, como ninguno lo fue en el Renacimiento. El mismo señalaba que uno de los oficios del humanista es “cómo dar forma a sus lucubraciones”. En último término sus teorías sobre sociología, psicología, educación, filosofía o religión forman una estructura doctrinal, la cultura del humanismo cristiano renacentista que todos podrían asumir y también practicar.

En su obra *De subventionem pauperum* adelanta ya una posición, en cierto modo revolucionaria, pero siempre original e innovadora. Si bien es cierto que Vives parte de la virtud de la caridad para justificar, en principio, la ayuda a los pobres, llega después a la tesis de que no ha de ser la beneficencia, a

través de la Iglesia, quien ha de velar por el pauperismo sino la sociedad y ello por una razón cierta de justicia ya que el pobre es también miembro de la sociedad:

“Hasta aquí hemos tratado de lo que tocaba y pertenecía al individuo, en adelante hemos de tratar de lo cumplidero a la sociedad o digamos de lo que pertenece al poder público y al que lo rige que representa lo que el alma en el cuerpo” (De subventione. lib. II. pág. 1.389).

A partir de ese momento, describe el autor las obligaciones y responsabilidades de los poderes públicos para con los pobres y necesitados. Desde estos principios muchos autores modernos entienden que la proliferación en Europa y España, durante el siglo XVI, de centros de asistencia, corrección y enseñanza para pobres y marginados se deben, en buena medida, a las doctrinas de Vives, seguidas de cerca por otros pensadores.

Pasando al campo de la psicología, se ha de aceptar que Luis Vives ha sido superado largamente por nuevas investigaciones y doctrinas en este ámbito pero en su *De anima et vita* hay atisbos geniales sobre antropología, sobre los rasgos diferenciales de la personalidad, sobre el estudio de las pasiones, los ingenios y temperamentos, sobre las potencias superiores y los lenguajes de comunicación que justifican la frase de Foster Watson que le reconoce como Padre de la psicología moderna (15). Posteriormente y dentro de este análisis bibliográfico, conocemos los trabajos madrugadores de Menéndez Pelayo por descubrir al Vives filósofo teórico (16) y los esfuerzos de Bonilla San Martín por recuperar al filósofo moralista (17). Hoy también se van conociendo sus afinidades con el estoicismo grecolatino y con las doctrinas sofistas sobre la prudencia (18). Ello, al mismo tiempo, nos hace pensar que no son descabelladas las sospechas crecientes sobre una posible influencia en Quevedo, Gracián y sobre algunos epígonos de la ilustración española como Mayans y Siscar, quien, al publicar sus obras, descubre la grandeza y proximidad de su mensaje (19).

Tampoco el título de Pedagogo de Europa con que le designa el académico de la lengua, traductor y comentador de su obra, Lorenzo Riber parecería desorbitado. Una de sus obras pedagógicas *Instituto foeminae christianae* trata de presentar un modelo de mujer renacentista. Si Baltasar de Castiglione describe los perfiles de la *donna gentile*, de la mujer de la corte o de “la mujer de calidad” Vives retrata y perfila el diseño de “la mujer de casa”, la mujer de cada día, unas veces doncella, otras casada o viuda. Es una magna glosa del bíblico *mulierem fortem quis inveniet*: ¿dónde encontrar la mujer fuerte? A cuántas mujeres no pudieron servir estas enseñanzas de Vives, sobre todo a su destinataria primera de la reina Catalina de Aragón. En otra de sus mejores obras didácticas *De tradendis disciplinis* ensaya también un esbozo planificación disciplinar, una *Ratio studiorum* que, en nuestro criterio, contiene como partes fundamentales sus teorías sobre la esencia de la educación, sobre el maestro y el discípulo, sobre currículum y métodos (20).

Por fin, en el área de la religión aparece nuestro autor como un apologeta más que como un teólogo. En los libros III y IV de la obra ya citada *De veritate fidei christianae* se establecen diálogos entre judíos, árabes y cristianos. En uno de ellos parece tener como interlocutor a su propio padre para convencerle:

“Judío.—Pues sois judíos también como nosotros. En qué andamos desavenidos? Cristiano.—Vosotros observáis aquella ley carnalmente como os la presentó Moisés. Nosotros, en cambio, la observamos en el espíritu, el mismo Cristo y sus discípulos nos la explicaron... así que a unos y a otros se nos mostró la misma ley, a vosotros por Moisés, cubierta con un velo y a nosotros descubierta y revelada por Jesucristo Señor nuestro” (De Veritate. Riber. t. II. pág. 1.546).

En todos los escritos religiosos aparece un Vives moralizador, catequista o profeta pero también existe el Vives orante, piadoso, humilde, ascético y sentimental:

“¿A qué viene para vida tan breve abastecimiento tan largo? y cuanto menor es la jornada a recorrer, tanto mayor es el ansia con que se le busca o la avidez con que se le agarra... (...) trasladada mi corazón de la servidumbre de los ídolos a tu santo servicio. Servirte a ti es reinar” (Obras devotas. Preces y oraciones. Ribert. t. I. pág. 491).

Desde aquí y para concluir, nos atreveríamos a afirmar que algunos de los libros de Luis Vives podrían ocupar un lugar en la mesa de lectura de los actuales planificadores de la Europa de las Patrias.

### Notas bibliográficas

- (1) PINTA LLORENTE, M., de la y PALACIO Y DE PALACIO, J. M<sup>a</sup>. (1964): *Procesos inquisitoriales contra la familia judía de Juan Luis Vives*. C.S.I.C. Madrid-Barcelona.
- (2) *Carta de Luis Vives a Erasmo (10/II/1523) y Carta de Luis Vives a Granevelt (10/V/1523)*. L. Riber (1948) *Obras completas de Luis Vives*. Aguilar, Madrid.
- (3) Las citas de cartas y escritos de Luis Vives se harán en adelante conforme a la edición de Lorenzo Riber.
- (4) MARAÑÓN, G. (1968): “Luis Vives. Su patria, su universo” en *Españoles fuera de España*. Espasa-Calpe. Madrid, pág. 137.
- (5) RIBER, L. (1948): *Obras*. o.c.t. II. pág. 947.
- (6) ORTEGA Y GASSET, J. (1961): *Vives y Goethe*. Madrid, Revista de Occidente.
- (7) Ibid.
- (8) FONTAN, A. (1977): “El latín de Luis Vives” en *Homenaje a Luis Vives*. VI Congreso de Estudios Clásicos. Madrid, Fundación Universitaria. pp. 33-62.

- (9) ABAD NEBOT, F. (1992): "El pensamiento lingüístico de Luis Vives" en *Seminario de filosofía española*. Madrid, Universidad Complutense (inédito).
- (10) GIL FERNANDEZ, L. (1981): *Panorama social del humanismo español. 1500-15800*. Madrid, Alhambra. pp. 429-469.
- (11) FERNANDEZ SANTAMARIA, J.A. (1990): *Juan Luis Vives. Escepticismo y Prudencia en el Renacimiento*. Salamanca, publ. Universidad.
- (12) BATLLORI, M. (1987): *Humanismo y Renacimiento*. Barcelona, Ariel. pp. 125-149.
- (13) Ibid.
- (14) RIBER, L. (1948): *Obras*. o.c.t. I. cap. IX. pág. 1379-80.
- (15) WATSON, F. (1916) *Vives, padre de la psicología moderna*. Madrid.
- (16) MENENDEZ PELAYO, M. (1945): *Los grandes polígrafos españoles. Guiones y reseñas*. Madrid, Pub. de la Sociedad Menéndez Pelayo.
- (17) BONILLA Y SAN MARTIN, A. (1929): *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento*. 2 vols. Madrid.
- (18) FERNANDEZ SANTAMARIA, J.A. (1990): *Juan Luis Vives*. o.c. pp. 138-246.
- (19) MAYANS Y SISCAR, G. (1782): *J.L. Vivis Valentini Opera Omnia*. 8 vols. Valencia.
- (20) BARTOLOME, B. (1992): "La nueva pedagogía de Luis Vives" en *Seminario de filosofía española*. Madrid, Universidad Complutense (inédito).

## II. BIBLIOGRAFIA PEDAGOGICA SOBRE LUIS VIVES .....

Sin duda alguna, Los Hados habrían marcado con piedra negra el nacimiento, en Valencia, de Juan Luis Vives March en 6 de marzo de 1492. Más todavía que los insalvables problemas de su ascendencia judeoconversa y del obligado extrañamiento de España, han contribuido a desvirtuar su figura histórica la "manipulación oportunista" de su pensamiento y la manía de algunos escritores por presentarle como "precursor" de teorías y doctrinas en cualquier campo del saber. Estas últimas circunstancias han dificultado ciertamente la tarea de desenmarañar la compleja urdimbre de su perfil biográfico y han influido en la variada suerte de su producción bibliográfica.

La aparición de una pequeña biografía sobre Luis Vives, diseñada por Nicolás Antonio, en 1672, para su *Biblioteca Hispana*, despertó la curiosidad, ya en la segunda mitad del siglo XVIII, de algunos ilustrados como Andrés Piquer, Pablo Forner y Gregorio Mayáns. Se trataba de presentar, frente al modelo francés patrocinado por Feijóo o al modelo italiano de los seguidores de Muratori, el ejemplar hispánico de Juan Luis Vives para conducir a norte seguro el barco zigzagante y perezoso de la Ilustración Española. Una figura del humanismo renacentista encajaba adecuadamente como clave de lectura y representación propia española. Así los hermanos Gregorio y Juan Antonio Mayáns y Siscar prepararon, sobre las ediciones sueltas de libros de Vives en

Amsterdam, Amberes, Lovaina, Oxford, Lyon o París, una primera edición en España de las obras completas: *Joannis Ludivici Vivis Valentini opera omnia distributa et ordinata in argumentorum classes praecipuas a Gregorio Majansio... Tomus I-VIII*. Valentiae Edetanorum in officina Benedicti Monfort, 1782 (-1790). Pero había de transcurrir un siglo para que, ya en otro contexto histórico, se renovaran los fervores por Luis Vives. El movimiento educativo europeo del último tercio del siglo XIX pretendía encontrar respuestas al reto de las nuevas corrientes norteamericanas en educación. Luis Vives, frente a Budè, Moro, Valla o el mismo Erasmo a quienes se les reconocían raíces en sus respectivas patrias, es el más europeizante y su pedagogía la más representativa de los valores e ideales que se pretendía levantar como bandera. En Francia tenemos una muestra en el empeño de Masabieu por reeditar, en 1783, los *Colloquia* para las escuelas y la convicción de J. Parmentier de que Inglaterra también era deudora del valenciano: "*J. Luis Vives; de ses thèories sur l'education et de leur influence sur les pedagogues anglais*". *Revue Internationale de l'enseignement*, 25 (1893) 441-455, así como la preocupación de sus principales historiadores entre ellos Compayré y Russelot, por señalar a Luis Vives un lugar importante en sus programaciones.

En Alemania el interés por Vives parece aún mayor. Al empeño de divulgar sus obras: Haiser, F. *Juan Luis Vives pädagogische schriften*. Freiburg, 1896, sigue la creencia de un posible influjo del español en Comenio: Hause, P. *Die pädagogik des Spaniers J.L. Vives und sein Einfluss auf Amos Comenius*. Erlangen, 1890 y el valioso análisis de Kuipers, F. *Vives und seiner pädagogik*. Leizig, 1897.

En España, por estas calendas, todo está cargado de más acusadas intenciones, de algunos apasionamientos. En primer lugar, el movimiento regeneracionista pretende la *europización de España*. Por medio de Joaquín Costa se trata de trasplantar los modelos europeos socio-políticos. La Generación del 98 pretende acercarnos a la cultura de allende los Pirineos. La Institución Libre de Enseñanza (ILE) busca la reforma en la pedagogía y la enseñanza, mientras que Sanz del Río se llega hasta Alemania para encontrar respuesta filosófica al desgaste definitivo de la escolástica. En estos dos últimos campos la figura de Luis Vives aparecerá como recurso o comodín. Así Giner de los Ríos, Bartolomé Cossío o Rafael Altamira en conferencias, cursos y libros destacan, como señora y reformista, la figura de Vives y en el Boletín de la Institución (BILE) habrá lugar para diversos artículos en torno a nuestro pedagogo. Por otra parte, Marcelino Menéndez Pelayo, tratando de justificar el poco acierto de buscar un modelo filosófico germano-hegeliano, como Krause, para revitalizar el pensamiento hispánico, propone la filosofía de Luis Vives para esta restauración. A través de sus libros, conferencias y magisterio defiende esta posición que, en gran medida, ha sido recogida en la publicación de la Sociedad Menéndez Pelayo santanderina con el título *Los grandes filósofos españoles. Guiones y reseñas*. Santander, 1945. También deja claro su pensamiento vivista en las notas a la traducción que hace de Lange: *Luis Vives*. Madrid, 1984. En

el último término, cree D. Marcelino que Luis Vives por su hispanidad, su ortodoxia y la calidad de la filosofía merece completar la terna de las escuelas netamente hispánicas: lulismo, suarismo y vivismo. Si bien Menéndez Pelayo, para quien Luis Vives es “el genio más universal y sintético que produjo el siglo XVI en España”, no pudo escribir una proyectada monografía sobre Vives, sí lo hizo su discípulo Alfonso-Bonilla San Martín: *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*. 2 vols. Madrid, 1929. Este libro, serio y documentado, ha contribuido, de modo definitivo, a fijar muchos aspectos de la figura histórica de Vives.

En segundo lugar, el movimiento cultural siguiente “el novecentismo”, también renovador, pero elitista, para selectos, “para minorías” diría Juan Ramón Jiménez surge con los primeros lustros del siglo XX. Ahora se pretende ya la *hispanización* de España, es decir, la búsqueda de sus propias señas de identidad como comunidad histórico-cultural en el concierto de las naciones. Historiadores notables, como Sánchez Albornoz, Américo Castro o Menéndez Pidal no dejan de señalar el símbolo de Luis Vives, como humanista reformador de las enseñanzas y espejo-acumulador de la mejor imagen de lo hispánico. En esta misma línea y de modo más expreso, están las obras de Ortega y Gasset. *Vives y Goethe*. Madrid, Revista de Occidente. 1961, y Gregorio Marañón: *Luis Vives (Un español fuera de España)*. Espasa-Calpe, 1942, pero a todo esto hay que añadir los escritos diversos del hispanista Foster Watson. Entre estos el *Luis Vives*. Oxford, 1922. Además de gran pedagogo, llama a Vives “el padre de la psicología moderna”.

En tercer lugar y a partir de la guerra civil española 1936-39, desde los cuadros falangistas y del nacional-socialismo, se proclama la *universalización* de los valores patrios, de la raza, de la hispanidad. La figura histórica de Luis Vives revestía todas las cualidades para ser propuesto como el modelo más adecuado y representación completa para tantas aspiraciones. En esta línea, González Oliveros, creador de la Cátedra Luis Vives (1926) en Valencia, publica un libro con este título: *Humanismo frente a Comunismo. La primera monografía anticomunista publicada en el mundo, obra de un pensador español el universalmente célebre humanista Juan Luis Vives que nació bajo el signo Imperial del Yugo y de las Flechas, el mismo año en que España descubrió el Nuevo Mundo*. Traducción del original latino, Introducción y Notas por el Doctor Venceslao González Oliveros, Catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Salamanca. Valladolid, 1937. Por su parte, el padre J.B. Alfonso edita el *Luis Vives, forma de la hispanidad*. Valencia, 1941. Lógicamente por estas fechas de 1940, que coinciden con el centenario de la muerte de Luis Vives, se publican muchos artículos, libros escolares, conferencias y alguna editorial con la viñeta de la siempreviva exhibe el mote *Vives semper vivas*. También la magnífica traducción del académico Lorenzo Riber: *Luis Vives, Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1947, en la introducción o ensayo bibliográfico llama a Luis Vives “Pedagogo de Europa”. (Riber, t. I. cap. XXI. pp.189-217) y se revuelve el escritor de esta manera:

“lo que sí nos merece una respuesta instintiva, mientras no existan probanzas más autorizadas (...) es el presunto origen judío de Luis Vives. Nos duele enormemente ver mancillado con esa mancha ancestral el más cristiano de los epígonos del Renacimiento (...) victorioso debelador de musulmanes y judíos”. (Riber. t. I. cap. I. pág. 15).

pero la publicación de las investigaciones de Miguel de la Pinta y de José M<sup>a</sup> Palacio *Procesos inquisitoriales contra la familia judía de Luis Vives*. CSIC. Madrid, 1964, demostrando el origen judeoconverso del escritor, ha hecho caer la tramoya y se perdió el símbolo. Afortunadamente, ya en nuestros días, la figura de Luis Vives está siendo analizada con independencia, con seriedad y de modo profundo. Así lo muestra obras magníficas como las de Carlos Noreña: *Juan Luis Vives*. Madrid. Ediciones Paulinas, 1978 o la de Enrique González y González: *Joan Lluís Vives, de la Escolástica al Humanismo*. Valencia. Generalitat Valenciana, 1987 y los numerosos artículos, libros, seminarios y conferencias con motivo del V Centenario del nacimiento de Luis Vives.

Se han escrito libros y trabajos de toda clase sobre el Vives filósofo, sociólogo, psicólogo o apologeta. Nosotros solamente nos preocuparemos de *las publicaciones sobre la pedagogía del valenciano*. Ni siquiera nos interesan, en este momento, las obras pedagógicas escritas por Luis Vives, aunque no nos conviene olvidar que ya en el siglo XVI los escritos pedagógicos de Vives compartían con Melanchton el favor en las planchas editoriales, después de Erasmo y Ramus. Así en la obra de F. Buisson: *Repertoire de ouvrages pédagogiques de XVI siècle*. París, 1886, la lista está encabezada por Erasmo con 380 ediciones, seguido de Ramus con 150, y luego llegan Melanchton con 104 y Vives 91, y a cierta distancia están Valla con 70, Budé con 40 y Lepsio con 20. De cualquier modo, algunas de las obras pedagógicas de Luis Vives se han venido editando constantemente para centros de estudio, escuelas de gramática y formación de profesores.

Las fuentes para este trabajo, han sido, entre otras, el *The national Union Catalog* (NUC) que en el tomo correspondiente dedica a las obras originales de Luis Vives y de todo género sobre este escritor hasta 113 títulos y también, con la misma disposición, el *Catalogue General des livres imprimés de la Bibliothèque Nationale*. París. n<sup>o</sup> CCXII, págs. 1014-1063. También hemos consultado el Palau (pp. 392-436), el fichero general de impresos de la *Biblioteca Nacional de Madrid, la biblioteca pedagógica del CSIC y la biblioteca de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense* en sus diversas secciones de revistas, hemeroteca e impresos. Además de la obligada consignación de notas y citas bibliográficas de los libros consultados, hemos observado las relaciones bibliográficas del, ya citado, Buisson, de Estelrich, Mateu y Llopis, Philippe Berger, que luego citaremos; de S.A. Voelckers en *Cuadernos de bibliografía*, 11 (1983) pp. 25-42 y de M. Battle: *introducción, programa y bibliografía sobre Luis Vives*. Murcia, 1947 y el más reciente de Dionisia Empaytad de Croome: *Juan Luis Vives. Un intento de bibliografía*. Barcelona. Ediciones Singulares, 1989.

Dada la necesaria limitación de páginas disponibles, en vez de un tratamiento temático, como hubiera sido nuestro deseo, nos ceñiremos a una relación clasificada por formas de publicación con algunas anotaciones pertinentes.

## 1. ARTICULOS DE REVISTAS:

- Kayser, F. (1894) Johannes Ludwig Vives (1492-1540). "*Historisches Jahrbuch*. 307-353.
- Parmentier, M.S. (1893) "Juan Luis Vives: Sus teorías de la educación y su influjo sobre los pedagogos ingleses". *BILE*, XVII. 303-309; 353-356.
- Lange, F. (1894) "Luis Vives como pedagogo". *BILE*. XVIII. XVIII. 271-276; 302-308.
- Peynaud, M.CH. (1909) "La pedagogía de Luis Vives.". *BILE*. XXXIII. 355-358.
- Watson, F. (1920) "El gran pedagogo español del Renacimiento: Juan Luis Vives. *BILE*. XLIX. 257-274; 289-296; 321-327.
- Sluys, M.A. (1923) "Luis Vives y la pedagogía humanista". *BILE*. XLVII. 129-135; 161-166.
- Barberá, M.G. (1923) "Luis Vives e la pedagogía del Gesuiti". *Civiltà catòlica*. 1.522-532; 2.1309-137.
- Torro, A. (1929) "El pensamiento pedagógico de Luis Vives. "*Cultura Valenciana*. V. 37-77.
- Torro, A. (1930) "Luis Vives pedagogo". *Cultura Valenciana*. V. 54-80.
- Bataillon, M. (1930) "De nouveau sur J.L. Vives". *Bulletin hispanique*. XXXII. 2.97-113.
- Fernández Alenizaba, E. (1940) "Influencia de España en la Restauración de la Universidad de Coimbra. Vives y Juan III". *HISPANIA*. 1.71-86.
- Garmendía de Otaola, A. (1940) "Luis Vives: ensayo de pedagogía comparada". *Razón y Fe*. 119.130-139.
- Gibert, S. de la Vega, R. (1943) "Juan Luis Vives, hispanista y educador". *Nueva Economía Nacional*. 287-292.
- Albarca Aguirre, B. (1943) "Luis Vives y la universidad. Pruebas iniciales: el talento y sus clases. *Atenas*. 135.195-197.
- Toledo de Robles, R. (1944) "Conferencia sobre la pedagogía de Luis Vives". VI Semana de Misiones Pedagógicas. *Revista española de pedagogía*. Año II.217-231.
- Mateu Llopis, F. (1945) "Decadencia de la escritura en el siglo XVI. El testimonio de Luis Vives". *Emérita*. XIII.97-120.
- Urmeneta de, Cervera, F. (1948) "Luis Vives como precursor de Suárez y Balmes" *Revista de filosofía*. VII.391-401.
- Urmeneta de, Cervera, F. (1948) "Referencia a las bellas artes en las obras pedagógicas de Luis Vives". *Revista Española de Pedagogía*. Año VI-22.238-243.
- Mateu y Llopis, F. (1950) "Luis Vives y las bibliotecas". *Rev. Bibliotecas*. Año VII. nº 25.31-32.
- Urmeneta de, Cervera, F. (1951) "La pedagogía bíblica y el pensamiento de Luis Vives" *Revista Española de Pedagogía*. Año IX.617-626.
- Crespo de Lartigua, B. (1954) "Vives y su influjo en la pedagogía". *Anales del Instituto de Investigaciones pedagógicas*. III.53-69.
- Prieva Linsky Ferer, O. (1959) "De lo renacentista y barroco en las máximas morales en Vives y Gracián". *Revista de Literatura*. XV. Nºs 29-30. pp. 93-103.
- Estrambasaguas, J. (1960). "Espejo para la mujer en el Renacimiento español" *Revista de Literatura*. XVIII.Nº 35-36. pp. 83-116.
- Urmeneta de, Cervera, F. (1965) "Luis Vives peldaño ideológico entre San Agustín y Enrique Bergson". *Revista de filosofía*. Año XXIV. Nºs 94-95. pp. 37, 3-38, 3.
- Ruiz Gil, Mª L. (1965) "Juan Luis Vives (1492-1540), Juan Huarte de San Juan (1530-1591) Esquema comparativo de su doctrina psicológico-pedagógica "*Perspectivas Pedagógicas*. Vol. Iv. Nº 16.64-84.

- Redondo García, E. (1966): La integración del concepto de sabiduría en la pedagogía de Luis Vives. *Revista Española de Pedagogía*. Año XXIV. Nº 94,99-111.
- Beltrán Quera, M. (1968) “Resumen y comentario del documento pedagógico de Luis Vives” De Ratione studii puerilis”. *Revista Española de Pedagogía*. Año XXVI. Nº 103.191-209.
- Guerlac, R. (1974) “Vives and the education of Gargantua”. *Etudes Rabelaisiennes*. II.
- Moral de, B (1976) Estudio comparativo del ingenio en Juan Luis Vives y Huarte de San Juan de”. *Analecta Calasanciana*. 35-36; 1-2
- Alferez Callejón, M. (1976) “ Actualidad de Juan Luis Vives” *documentación jurídica*. nº. 12. set.-dic. pag. 63 ss.
- Ribera de Ventosa, E. (1977) /El joven Luis Vives comentador de la Ciudad de Dios de San Agustín”. *Cuadernos salmantinos de filosofía*. IV. 145-168
- Elizalde Armendariz, I. (1981) “Luis Vives e Ignacio de Loyola” *Hispania Sacra*. 33541-547
- Nue, F. (1983) “Juan Luis Vives, un pedagogo en Europa”. *Educadores*. 124. 533-547.
- Capitán Díaz, A. (1984) “El humanismo pedagógico de Luis Vives” *Anales de pedagogía*. 2. 5-26.
- Monzón, A. (1985) “Joan LLuis Vives. Orientaciones per una visió renovada” *Afers*. 29-308.
- Rivera de Ventosa, E. (1986) “El agustinismo de Luis Vives” *Cuadernos Salmantinos de filosofía*. 13. 99-111.
- Acer Sáez, E. (1987) El humanismo y la desigualdad de los ingenios “*Profesiones y Empresas*. 2.6-7.
- Moratinos Iglesias, J. (1989) “El pensamiento pedagógico en el valenciano Luis Vives” *L' Arrel*. I. 299-342.

Los artículos de revistas en el campo de la investigación científica son los mejores indicadores de novedades y del crecimiento de aquella área de pensamiento en la que la revista se encuentra especializada. Es evidente la imposibilidad de señalar, en nuestro caso, los aspectos novedosos de cada uno de los artículos citados, pero con procedimiento inverso de síntesis agrupada, ya que por las fechas los trabajos corresponden a los plazos de tratamiento de la figura de Vives señalados en la introducción, recordáramos cómo los trabajos del BILE y los aportados hasta el de Bataillon en el *Bulletin Hispanique* señalan en Vives una nota común para los humanistas del Renacimiento, todo se ve *sub specie educationis*, es decir, toda la cultura, cualquier escrito o actividad de estos hombre Vives en nuestro caso, se hace con fines educativos. Por otra parte, el segundo tramo de artículos, desde 1940 a 1977, nos presenta un Vives *universalizador y trascendente*. Su pensamiento filosófico, social, religioso o educativo es para algunos de sus autores de siempre y para siempre, pero en el último bloque de colaboraciones, más próximas en fechas a nuestros días, se detecta un *sentido integrador* de la vida personal de Vives en su producción pedagógica, de su pedagogía en otros campos del saber y todo ello en la etapa renacentista que le tocó vivir.

## 2. LIBROS PUBLICADOS SOBRE LA PEDAGOGIA DE LUIS VIVES:

- Mallaima, C (1972): *Estudio biográfico de Luis Vives*. Burgos
- Masabieu, L. (1978): *Les Colloques scolaires du XVI siècle*. París.

- Book, E. (1887): *J.L Vives, en reformator inom den pedagogiske vetusapen*. Helcingfors.
- Lecroux, E. (1988): *Quid de puellis instituendis senserit Ludovicus Vives*. (tesis doct.). París.
- Hause, P. (1890): *Die Pädagogik des Spaniers Luis Vives und sein Einfluss auf Amos comenius*. (doct. diss) Erlangen.
- Vadier, B. (1892): *Un moraliste du XVI siècle, Jean Louis Vives et son livre de l'éducation de la femme chretienne*. Berna.
- Juan Luis Vives (1986) *Padagogische schriften*. Freiburg.
- Rivari, E. (1922): *La sapientia psicologica et pedagogica de Giovanni Ludovico Vives da Valenza*. Bolonia.
- Aguayo, A. (1926) *Luis Vives como educador*". La Habana.
- Díaz Jiménez, E. (1929): Los fundamentos éticos, religiosos y psicológicos de la pedagogía de Luis Vives. Madrid.
- Torro, A. (1932). *La pedagogía científica según Luis Vives*. Barcelona, Casals.
- Aroz, R: (1935): *Vives los humanistas de su tiempo ante la enseñanza del latín*. Santiago de Chile.
- Blanco y Sánchez, R. (1935): *Luis Vives: la pedagogía científica y la instrucción de la mujer*. Madrid, Hernando.
- Bencyto Pérez, J. (1941): *Juan Luis Vives y el problema de Europa*. Valencia. Anales de la Universidad de Valencia.
- Ríos Sarmiento, J. (1941): *Juan Luis Vives*. Madrid, Editorial Juventud.
- Gomis, J.B. (1941): *Luis Vives, forma de la Hispanidad*. Valencia.
- Xirau, J. (1944): *El pensamiento vivo de Juan Luis Vives*. Buenos Aires, Losada.
- Ferrater Mora, J. (1944): *Luis Vives y la psicología educativa*. Valencia. EO.
- Zaragüeta, J. (1944): *Las directrices de la pedagogía de Juan Vives*. Madrid. El Magisterio Español.
- Urmeneta de Cervera, F. (1949): *La doctrina psicológica y pedagógica de Luis Vives*, Barcelona. CSIC.
- Corts Grau, J. (1954): "La dignidad humana en Juan Luis Vives", en *Estudios filosóficos y literarios*. Madrid, Rialp. pp. 81-110.
- Castán Vázquez, J.M. (1959) "La enseñanza del derecho según Luis Vives" *Homenaje a N. Pérez Serrano*. I. Madrid. pp. 62-81.
- Mauroni, B. (1960): *Vives humanistas spagnolo*. Lugano.
- Gómez Monsegú, B. (1961): *Filosofía del humanismo de Juan Luis Vives*. Madrid, CSIC.
- Carreras Artau, T. (1962): *Luis Vives, philosophe de l' humanisme*. Lovaina.
- Alan, G. (1972) *Vives ou l' humanisme engagé*. París, Seghiers.
- Marín Ibáñez, R. (1977): *Luis Vives, Valenciano universal*. Valencia, Anubar ediciones
- Noreña, G.C. (1978): *Juan Luis Vives*. Madrid, Ediciones Paulinas.
- Robles. L. (1982): " Los hermanos Mayáns editores de Luis Vives" en *Mayans y la Ilustración. Ayuntamiento de Oliva*.
- González y González, E. (1987): *Joan Lluís Vives De la Escolástica al Humanismo*. Valencia, Generalitat Valenciana.
- Fernández Santamaría, J.A. (1990): *Juan Luis Vives. Escepticismo y Prudencia en el Renacimiento*. Salamanca, Edic. Universidad.
- Gómez-Hortiguera Amilio, A. (1991): *Luis Vives, valenciano, o el compromiso del filósofo*. Valencia, Generalitat Valenciana.

Aunque en algunos títulos aparecen términos como filosofía, psicología o derecho, no falta en ninguno de ellos el aspecto pedagógico. En el resto, esta línea aparece mejor localizada, siempre dentro del movimiento humanístico del siglo al que perteneció el español Juan Luis Vives.

### 3. LA PRESENCIA DE LUIS VIVES EN LIBROS HISTORICO-CULTURALES

Existen bastantes libros científicos y otros de lectura rápida que dedican algunas de sus páginas a la figura de Luis Vives dentro del movimiento humanístico del siglo XVI. Aparece también en ellos el Luis Vives sociólogo, filósofo o psicólogo junto con otras connotaciones interesantes. Aportamos algunas muestras de libros en los que el espacio pedagógico resalta bien demarcado. Así, el libro de Bataillon, M. (1979): *Erasmus y España*. Madrid, FCE., recoge, en muchas ocasiones, la relación amistosa entre Luis Vives y Erasmo. Aquél es el desinteresado defensor, contra “los frailes” y la Inquisición, de las doctrinas erasmistas ante Juan de Vergara, Alfonso Virués, Juan Maldonado, Francisco de Vitoria y el propio Inquisidor General, el arzobispo Manrique. Bataillon cita, con conocimiento y elogio, gran parte de las obras pedagógicas de Luis Vives. No podemos pasar por alto la obra de Batllori, M.: *Humanismo y Renacimiento*. Barcelona, Ariel. Dentro del libro el cap. III, redactado por Ricardo García Villoslada con el título “El Humanismo europeo de Luis Vives” (pp. 22-26), señala, con precisión y actualidad, rasgos nuevos importantes de la vida y actividad educadora de Luis Vives. Por su parte, el mismo Batllori en el cap. VI y bajo el epígrafe “Las obras de Luis Vives en los colegios jesuíticos europeos del siglo XVI” (pp. 125-159) hace un estudio serio de las vicisitudes que corren ante el Índice de Libros Prohibidos las obras de Erasmo junto con las de Vives y pone de relieve las prevenciones de Ignacio de Loyola o Jerónimo Nadal para utilizar las obras de Luis Vives en los colegios de gramática de los jesuitas. Lo cierto es, a nuestro parecer, que la polémica sobre la ortodoxia del español en estos centros sólo podía llegar a algunos libros de trabajo escolar como los *Colloquia* o el *De Ratione studii puerilis*. Y en este caso siempre juzgaron Laynez o Juan de Bonifacio que los escritos del humanista valenciano no podían correr la misma suerte que la *purgatio* o podas implacables que se hacían en el teatro de Terencio y los versos de Juvenal para unos estudiantes de 10 hasta 16 años de vida. Tampoco nos parece evidente la tesis de Codina Mir, o Mario Barberá en el artículo citado de la *Civiltá Católica*, que hemos reseñado en su lugar, en torno a la influencia de la pedagogía de Vives en los jesuitas. Tal vez el mejor heredero de su pensamiento, dentro de la Compañía de Jesús, sea Baltasar Gracián. Y siguiendo nuestra marcha de análisis librario, nada impide recordar aquí el libro magnífico de Gil Fernández, L. (1981): *Panorama social del humanismo español. 1500-1800*. Madrid, Alhambra. Entre otras citas, recuerda el profesor de la Complutense la ignorancia en España de los escritos Luis Vives o Melchor Cano ya que, según Simón Abril (Apuntamientos..., pp. 293-300) no se leen estos autores “porque escribieron en latín”. También pone de relieve Luis Gil la resistencia a la imitación latinista de Erasmo o Luis Vives por la falta de pureza y aticismo con alejamiento de los modelos clásicos. Por fin, cerraremos esta breve relación con la cita del libro de Fer-

nández Alvarez, M. (1989): *La sociedad española en el Siglo de Oro*. Madrid, Gredos. Vol. I. pp. 463-484. En la sección que el autor titula "Los creadores del Siglo de Oro: su testimonio" describe el profesor salmantino, con aportación bibliográfica suficiente, cómo en el español subsisten rasgos de pensamiento social y educativo comunes al Renacimiento pero que luego se incorporan a la cultura hispánica posterior.

#### 4. INSTRUMENTOS PEDAGOGICOS: MANUALES. TRATADOS. DICCIONARIOS. COMENTARIOS DE TEXTO

Tampoco aquí intentaremos algo exhaustivo. Hacemos constar cómo las universidades españolas con Facultades de Ciencias de la Educación han programado en sus disciplinas de Historia de la Educación, como estudio imprescindible en la etapa del Renacimiento, el tema sobre Luis Vives. Como complemento y ayuda sobre las lecciones magistrales de cada profesor, el estudiante viene manejando, junto "al imprescindible asidero" de los apuntes, algunos manuales y tratados de historia de la pedagogía. En todos ellos aparece inevitablemente un capítulo dedicado a Luis Vives. Entre los manuales y tratados más utilizados podemos señalar:

- A) – Morando, D. (1961): *Pedagogía*. Barcelona, Luis Miracle.
- Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (1981): *Historia de la pedagogía*. (5ª ed.). Madrid, FCE.
- Bowen, D. (1976-1979-1985): *Historia de la Educación Occidental*. 3 vols. Barcelona, Herder.
- Capitán, A. (1987): *Historia del pensamiento pedagógico*. 2 vols. Madrid, Dykinson.
- Capitán, A. (1991): *Historia de la educación en España*. Vol. I. Madrid, Dykinson.
- Debesse, M. y Mialaret, G. (1974): *Historia de la pedagogía*. Barcelona. Oikos-Tau.
- Guitiérrez Zuloaga, I. (1961): *Historia de la educación*. Madrid, Iter.
- Moreno, J.M.; Poblado, A.; Río del, D. (1980): *Historia de la educación*. Madrid, BIE.
- Durkheim, E. (1982): *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas*. Madrid, La Piqueta.
- Luzuriaga, L. (1982): *Historia de la educación y de la pedagogía*. (16ª ed.). Buenos Aires, FCE.
- García Hoz, V. (1959): "Juan Luis Vives, pedagogo de occidente" en *Los grandes pedagogos*, dirigida por J. Chateau. México, FEC. pp. 34-52.
- Garin, E. (1987): *La Educación en Europa. 1400-1600*. Barcelona, Crítica.
- Nava Rodríguez, Mª T. (1992): *La Educación en la Europa moderna*. Madrid, Síntesis.

Entre los manuales más amplios, dedicados al ámbito universitario, los de Abbagnano (pág. 209) y Dante Morando (pág. 171) hacen una descripción breve y generalizada de la actividad pedagógica de Luis Vives, mientras que el Vol. II de J. Bowen (obra muy válida, a pesar de las verdaderas limitaciones señaladas por el profesor Viñao Frago, sobre todo en lo referente a la pedagogía española) recaba para Vives, junto con otros pedagogos (pp. 525-532) la gran influencia en la pedagogía del siglo XVI al encuadrar su obra “como instrumento de paz”, como servicio al bien común “y como camino para el saber”. Pero han de ser los manuales del catedrático de Murcia, Alfonso Capitán, los que mejor abordan la figura de Luis Vives. En el segundo de estos manuales, cuando trata las cuestiones de la doctrina pedagógica en el humanismo español (pp. 175-232), describe, casi de modo sistemático, el pensamiento de Luis Vives sobre el fin de la educación, sobre la naturaleza del alumno, la doctrina y formación del maestro, los contenidos y métodos de la enseñanza. Muestra el sentido de universalidad de la vida, cultura y pedagogía de Vives, al modo de como lo haría su maestro y amigo Erasmo: *ego mundi civis esse cupio* (yo deseo ser ciudadano del mundo). Próximamente verá la luz una *Historia de la educación en España y en América*. 3 vols. Madrid, Fundación Santamaría, dirigida por el catedrático Dr. Buenaventura Delgado, en la que Luis Vives tendrá también un espacio importante.

En el grupo de manuales de menor amplitud y dedicados preferentemente a escuelas universitarias, también aparece la figura de Luis Vives como en los libros de Durkheim, Luzuriaga o Debesse pero en el de la catedrática Gutiérrez Zuloaga quedan más perfilados los aspectos de metodología, los problemas psicológicos y la pedagogía de la mujer, con lo que coincidirá notablemente el libro de J.M. Moreno. Finalmente, y refiriéndonos expresamente ya a los tratados, la aportación de García Hoz (pp. 40-59) en el libro de Chateau deja claro la importancia de la figura pedagógica de Luis Vives en comparación con otros pedagogos mundiales mientras que el ponderado estudio de E. Garin (pp. 145-150) sitúa a Vives entre los grandes educadores renacentistas como Valla, Erasmo, Budeo, Collet, Moro, etc..., idea ésta que vuelve a repetir la obra citada de M<sup>a</sup> Teresa Rodríguez, insistiendo en el talante reformista, cristiano y universal del pedagogo español (pp. 41-44).

B) Los diccionarios de distintas ciencias se han convertido también en un buen auxiliar didáctico de alumnos y profesores. Entre los dedicados a las Ciencias de la Educación, tal vez el primero de la editorial Labor, con un artículo anónimo sobre Luis Vives (pp. 3164-3167. Vol. II) y el último, en el que el artículo correspondiente a nuestro humanista, lo firma Flores d'Arcais, sea lo más válido en aportaciones.

– Sánchez Sarto, L. (1936): *Diccionario de pedagogía*. Barcelona. labor. 2 vols.

– García Hoz, V. (1964): *Diccionario de Ciencias de la Educación*. Salamanca, Anaya. 2 vols.

- Rombach, E.; Gutiérrez Zuloaga, I. (1983): *Diccionario de Ciencias de la educación*. Madrid, Rioduero-BAC. 3 vols.
- Flores d'Arcais, G.; Gutiérrez Zuloaga, I. (1987): *Diccionario de Ciencias de la educación*. Madrid, Ediciones Paulinas.

C) Los libros de comentarios de texto se presentan como instrumentos muy útiles de trabajo para el aula universitaria. En este apartado sólo señalaremos aquéllos que tienen una relación expresa con el tema histórico-educativo:

- Luzuriaga, L. (1968): *Antología pedagógica*. Buenos Aires, Losada.
- Esteban, L. y Mayordomo, A. (1980): *Textos para la historia de la educación. Comentario y textos*. Valencia, Nau Llibres.
- Martín Alcázar, M. (1980): *Pedagogía. Textos para comentario*. Zaragoza, Edel Vives.
- Galino Carrilo, A. (dir.) (1982): *Textos pedagógicos hispanoamericanos*. Madrid, Narcea.
- Lozano Seijas, C. (1982): *Antología de textos pedagógicos*. Barcelona, P.L.V.
- Negrín, O. y Ossenbach, G. (1986): *El comentario de textos educativos*. Madrid, UNED.

Ante la imposibilidad material de hacer cualquier referencia a cada uno de los textos que se dedican a la obra pedagógica de Luis Vives, y sin que suponga demérito para ningún otro recopilador, personalmente seleccionamos el propuesto por el profesor Seijas Lozano (fragmento pedagógico que hemos utilizado en el aula) en el que Luis Vives describe la vida y actividad del maestro-humanista en su formación próxima y remota, en su actualización y formación permanente, en cuanto a la investigación y publicación de sus obras, sobre la capacidad para recibir positivamente las críticas a sus tareas docente y la evaluación de la misma. Por otra parte, en el libro colectivo presentado por Angeles Galino merece la pena resaltar el artículo y los textos seleccionados para comentar a Luis Vives presentados por el catedrático Emilio Redondo.

## **5. EXPOSICIONES Y CATALOGOS. CONGRESOS Y SEMINARIOS. CENTENARIOS. PRENSA**

Diversos actos conmemorativos en relación con la figura de Luis Vives como han sido los centenarios de su nacimiento o muerte y otros tipos de conmemoraciones y trabajos han generado también un material bibliográfico que trataremos de recoger en este apartado:

- Mateu y Llopis, F. (1940): *Catálogo de la Exposición bibliográfica celebrada*

con motivo del IV Centenario de la muerte de Luis Vives. 15 mayo-15 junio. Barcelona. Diputación.

- Estelrich, J. (1941): *Exposition organisée à la bibliothèque nationale*. París.
- Alcayde Vilar, R. y otros (1940): *Colección de artículos recogida en el IV Centenario de la muerte de Luis Vives*. Valencia. Cátedra Luis Vives de la Universidad de Valencia.
- Homenaje a Luis Vives (1977): *VI Congreso de Estudios Clásicos*. 2-6 sept. 1974. Madrid, FUE.
- Juan Luis Vives (1981): *Arbeitgespräch in der Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel*. Vom 6. bis. 8. November, 1980. Hambourg. Edit. a. Buck. Hausdewel.
- Erasmus in Hispania, Vives in Belgio (1986): *Acta colloquii brugensis*. Lovanii, ed. Ijsewijn i a. Losada. Peeters.
- Seminario de Filosofía Española (1922): *Juan Luis Vives (1492-1540)*. Organizado por el Dpto. de Filosofía III. Universidad Complutense de Madrid.
- III. La filosofía humanista de Luis Vives:
  - a) Alan Guy "El humanismo de Luis Vives y su relación con Budé y otros humanistas.
  - b) Juan M., Lorenzo "La latinidad de Luis Vives".
  - c) Carmen Labrador "La formación de la mujer".
  - d) Bernabé Bartolomé "La nueva pedagogía de Luis Vives".
  - e) Rafael Ramón "Crítica de Luis Vives al pensamiento medieval".
- Curso de verano de El Escorial (8-21, agosto 1992) *Luis Vives y Erasmo de Rotterdam*. Intervienen: Antonio Mestre, Joseph Pérez, Dirk Sané, Ignacio Tellechea y otros.
- Congreso de la Universidad de Valencia (1992): *Luis Vives*, 2-7 octubre.
- VII Congreso de Historia de la Educación (1993): *De Vives a Comenio. 1492-1692*. Málaga. Universidad.
- Algunos artículos de prensa:
  - a) Ramón Lledó "Luis Vives humanista y sociólogo". (ABC. 30/3/1992).
  - b) Francisco Abad "El lenguaje y el hombre". (ABC. 3/5/1992).
  - c) Farmentia "V Centenario de Luis Vives". (ABC. 27/II/1992).
  - d) Manuel Fernández Álvarez "Quinientos años del humanista Juan Luis Vives". (ABC. 3/6/1992).
  - e) Julián Marías "España desde lejos" (ABC. 19/III/1992).
  - f) Josep Pérez "Luis Vives, quinientos años". (ABC. 3/6/1992).

## 6. RELACION DE LAS OBRAS PEDAGOGICAS ORIGINALES DE LUIS VIVES

- *Aedes legum*. Lovaina, Martens, 1519.
- *Anima et vita libris tres (De)*. Basilea, Winter. 1538.
- *Argumentum Somnii Scipionis Ciceronis*. Lovaina, Nartens. 1520.

- *Aristotelis operibus censura (De)*. Basilea, Oporinus. 1538.
- *Bucolica Virgilii interpretatio, potissimum allegorica*. Basilea, Winter. 1539.
- *Comentaria ad libros de Civitate Dei. D. Aurelii Augustini*. Basilea, Froben. 1522.
- *Consultatione (De)*. Lovaina, Rescius. 1532.
- *Declamationes Syllanae quinque*. Amberes, Hillen. 1530.
- *Disciplinis (De)* Amberes, Hillen. 1531.
- *Epistolis conscribendis (De)*. Amberes, Hillen. 1534.
- *Fabula de homine*. Lovaina, Martens. 1529.
- *Initiis, sectis et laudibus philosophiae (De)*. Lovaina, Martens. 1519.
- *Institutione foeminae christiana (De)*. Amberes, Hillen. 1524.
- *Isocratis oratio areopagita*. Brujas, Crook. 1526.
- *Linguae latinae exercitatio*. Basilea, Winter. 1539.
- *Praefatio in Georgica Virgilii*. Lovaina, Martens. 1519.
- *Praelectio ad Catonem Majorem Ciceronis quae dicitur anima senis*. Lovaina, Martens. 1519.
- *Praelectio in Convivia Francisci Philadelphi*. Lyon, Huyón. 1514.
- *Praelectio in quartum rethoricorum ad Herennium*. Lyon, Huyón. 1514.
- *Praelectio in suum sapientem*. Lyon, Huyón. 1514.
- *Ratione dicendi (De)*. Lovaina, Rescius. 1532.
- *Ratione studii puerilis epistolae duae (De)*. Lovaina, Martens. 1542.
- *Sapiens*. Lyon, Huyón. 1514.
- *Sapientiam introductio(ad)*. Lovaina, Martens. 1524.
- *Symbola sive satellitium*. Lovaina, Martens. 1524.
- *Veritas fucata (II) sive de licentia poetica*. Lovaina, Martens. 1523.
- *Veritate fidei christiana (De)*. Basilea, Oporino. 1543.

## RESUMEN

En este trabajo se aborda la figura histórica de Luis. Nació en Valencia en 1492. Se celebra este V Centenario de su nacimiento.

En este trabajo existen dos partes. En la primera se tratan los conflictos personales por la búsqueda de un modelo ideal educativo como formación integral potenciadora de la libertad y como desarrollo de sí mismo junto con la defensa de los valores del espíritu. En la segunda parte, el procedimiento será analizar, no de modo exhaustivo, la bibliografía pedagógica en torno a Luis Vives a través de la revista, el libro, el manual, el comentario de texto, la prensa, el catálogo y publicación de exposiciones.

## SUMMARY

This work is concerned about historial personality of Luis Vives. He was born in Valencia in 1492. It is the V Centenary of this nativity.

The paper presents two main parts. The first one, are discussed the personal problems of his life and search about the ideal model educational as an integral formation which enforces the freedom and development of the self with the protection of mankind's spiritual values. The second part the method has been to analyse, though not exhaustively, the pedagogical bibliography of Luis Vives by means of review, book, handbook, mass-media, catalog and publication of expositions.